

DISCURSO INAUGURAL

sobre la utilidad y necesidad de las academias de medicina-practica,

leido en la Academia el 10 de octubre de 1779
por el doctor DON JAYME BONELLS, socio intimo:
con motivo de celebrar la academia su primera Junta
en la casa del Muy Ilustre Ayuntamiento

1 Si desde los siglos mas remotos hubiesen los hombres cultivado la historia natural y médica, igualmente que la política y civil: si cada nacion al paso que ha notado en sus fastos el sistema y vicisitudes de su gobierno, los hechos memorables, las guerras y las conquistas de sus pasados, no se hubiese olvidado de la topografia de su pais, del temperamento y fenómenos peculiares de cada provincia, de las revoluciones meteorológicas mas notables de su atmósfera, de la sucesiva variedad de sus estaciones, y de las enfermedades endémicas y epidémicas que se han seguido de estas causas: si cada pueblo se hubiese dedicado á trabajar sus anales meteorológico-médicos, que presentasen baxo un mismo punto de vista la serie de los meteoros observados, y su influxo sobre la vida y salud de sus moradores, lograrían estos una felicidad mas sólida que la gloria con que han pretendido inmortalizarse en sus anales histórico-políticos. Los funestos estragos que causan con demasiada frecuencia las epidemias, ya en estas, ya en aquellas provincias, pudieran tal vez prevenirse, ó atajarse desde los principios, si se conservase puntual y fielmente la historia y curacion de las que han precedido: ¿Quántos paises famosos en la antigüedad, y casi abandonados en el dia á causa de las enfermedades que los asolan,* se verían tal vez fácilmente restituidos á su antiguo esplendor, si se supiera la historia de su fatal revolucion, y de las causas físicas que la produxéron? Con la sola reunion de los anales meteorológico-médicos de cada pueblo, se tendria ya la historia médica de todos los tiempos y regiones, y por este medio se hallaria la Medicina en un grado de perfeccion, de que se mira todavia muy distante.

2 No tiene duda que los Médicos son los que principalmente pueden y deben trabajar la historia médica de los lugares donde residen; pero aunque todos tuvie-

* Tales son la ciudad de Acerras, en tiempo ya de Virgilio, las de Aquileya, Brindes, Mérida, Ostia, Porto, y casi todo el antiguo pais Latino.

sen capacidad, instruccion y tiempo para desempeñar este objeto, y cada qual cumpliese con la parte que le toca, serian poco útiles sus trabajos, mientras no se coordinasen y reuniesen en un cuerpo histórico, que por una serie no interrumpida de observaciones fisicas, meteorológicas y médicas presentase un mapa general de los diferentes rumbos de la naturaleza en la produccion de las enfermedades, así generales como propias de un lugar, de un partido, de una provincia, ó de un reyno.

3 Las operaciones de la naturaleza son tantas y tan variadas como difíciles de apear; las mas se executan en la region de la atmósfera ó en las entrañas de la tierra, mas allá de la esfera de nuestros sentidos; muchos de los instrumentos de que se vale la naturaleza no los conocemos; las causas que concurren á su produccion, las mas veces las ignoramos; y solo vemos los efectos; por los quales venimos en conocimiento de sus operaciones.

4 Como no podemos conocer los objetos sino por medio de sus propiedades, que es lo mismo que por la relacion que guardan unos con otros; y como todos los efectos ó fenómenos de la naturaleza tienen entre sí una conexi3n tan íntima por un número infinito de relaciones, que la menor que se nos escape hace defectuoso el conocimiento, de aquí es, que si nos paramos en la averiguacion de las propiedades de cada fenómeno en particular, sin atender á su produccion sucesiva y mútua influencia, á las causas que los preparan y modifican, á sus efectos particulares, y al influxo de estos sobre el sistema general, nunca llegaremos á conocer el mecanismo de la naturaleza, y sus leyes y operaciones, que es el fin á que se dirigen todas las ciencias naturales; mas para esto es menester seguirla muy de cerca, espiar todos sus pasos, y como dice Mr. de Fontenelle¹ «sorprenderla con las manos en la obra, para arrancarle los secretos, que obstinadamente oculta á los que no la observan con esta escrupulosa exáctitud».

5 El hombre de mayor talento y aplicacion, ni puede por sí solo observar todos los fenómenos de la naturaleza, ni menos compararlos entre sí, y averiguar su órden, correspondencia, influxo, fuerzas y efectos; por esto todas las ciencias que se perfeccionan con la observacion, necesitan cultivarse en comun; que es decir, no pueden hacer grandes progresos, sino por medio de una comunicacion recíproca de los sabios que las presan en un mismo pais, y de un comercio literario entre los fisicos que las cultivan en diferentes partes del universo; «no solo porque necesitan los hombres, como dice el mismo Mr. de Fontenelle, enriquecerse los unos con las ideas y descubrimientos de los demas; sino tambien porque algunos paises tienen mayores comodidades y ventajas que otros para ciertas ciencias, y la

1. Bernard Le Bovier de Fontenelle (1657-1757), membre i secretari perpetu de l'Académie Française des Sciences. Fou un notable divulgador científic que participà en la polèmica del segle XVII sobre els antics i els moderns (*Disgression sur les anciens et sur les modernes*, 1688).

misma naturaleza en distintas partes del mundo se manifiesta á sus habitantes con diferentes aspectos».

6 Esta es la razon por que en todos tiempos los que se han dedicado al estudio de la naturaleza, como si se hallasen impelidos por una mútua atraccion, se han buscado recíprocamente para comunicarse sus descubrimientos. En la infancia de las letras, quando las ciencias reducidas á un corto número de escuelas estaban como en su cuna cubiertas de un denso y misterioso velo sin atreverse á parecer en público, se hallaban los sabios tan distantes unos de otros, que tenian que emprender largos y penosos viages para reunir sus conocimientos, y comparar sus observaciones; pero estos viages lejos de desalentarlos, eran todas sus delicias, por ofrecerles la satisfaccion de contemplar la naturaleza en un campo mas dilatado, y el medio de considerarla con otros ojos, y verla cada dia con nuevo semblante. A proporcion que el número de estos curiosos y sabios viajeros fue creciendo, la filosofia que hasta entonces habia estado encerrada en los templos, salió de su santuario, y fue sucesivamente ilustrando el Egipto, la Grecia y la Italia.

7 Pero quando esta brillante luz empezaba ya á iluminar gran parte del orbe conocido, se vió de repente eclipsada; y se halló otra vez el hombre sepultado en las densas tinieblas de que acababa de salir. Una mano bárbara, tirana y supersticiosa reduxo á cenizas innumerables obras, que el tiempo hubiera respetado, y que merecian el honor de la inmortalidad; y los horrores de la guerra cortáron el comercio recíproco y necesario entre los sabios, al qual debian las ciencias naturales su existencia y progresos. Solo por fortuna nuestra se conserváron algunas semillas de la filosofia y del buen gusto por el estudio de la naturaleza, y aunque estuviéron mucho tiempo como sufocadas por la general esterilidad que causáron la barbarie y el fanatismo, volviéron sin embargo á renacer, y poco á poco fue creciendo su fruto al paso que la civilidad y la paz aumentáron la sazon. Abriéronse otra vez las escuelas, donde se cultiváron las ciencias aunque con lenguaje bárbaro y exótico. Recomenzáron desde luego á hacer algun progreso las ciencias naturales. Juntáronse en fin los sabios, y diéron principio á las Academias y Sociedades, en cuyo seno se ha formado la verdadera filosofia, y en cuyo laboratorio se han acrisolado los descubrimientos y observaciones fisicas: de modo que nunca han sido tan rápidos los progresos, ni tan recomendable la utilidad de aquellas ciencias, como desde que por medio de las Academias y Sociedades se ha establecido un comercio casi universal entre los literatos dedicados al estudio de la naturaleza.

8 Si todas las ciencias fisicas necesitan para sus adelantamientos de esta correspondencia y comunicacion entre sus profesores, en ninguna es mas precisa que en la Medicina. Hija únicamente de la observacion y de la experiencia, solo á estas debe su ser y conservacion. La necesidad enseñó á los primeros hombres á exponer los enfermos en los caminos públicos, para recoger los consejos saludables de los que pasaban. Las relaciones de las curas que por este medio conse-

guian, las grababan en las columnas de los templos, que eran los únicos archivos de la Medicina, y las solas escuelas donde estudiaban los que primero la profesaron. Por muchos siglos no conoció el mundo mas Medicina que esta, hasta la época feliz, en que envió la Providencia el inmortal Hipócrates, que dotado de una alta penetracion, de un talento superior, y de una aplicacion infatigable, supo formar de estos rudimentos una ciencia. Recogió los oráculos consagrados en los templos, las sentencias Cnidas, y las observaciones depositadas en la familia de los Asclepiades; juntólas con las suyas propias y las de sus hijos y discípulos; corrió la Grecia y el Egipto; notó atenta y escrupulosamente la naturaleza de sus paises y sus enfermedades; el influxo de los climas, de las estaciones, de los meteoros &c. en la salud de sus moradores; comparó las enfermedades entre sí relativamente á sus causas, señales y terminacion, y á los diferentes lugares y circunstancias de tiempo en que se observaron; y por medio de esta comparacion y combinacion de observaciones, estableció los principios y leyes fundamentales de todo el arte de curar, y formó su código de Medicina práctica que, en sentir de Mr. d'Alembert, es el monumento mas precioso que nos ha quedado del conocimiento que los antiguos tuvieron de la naturaleza.

9 La observacion, pues, es el fundamento sólido y la basa de este arte saludable, sobre la qual trabajaron todos los que se han preciado de seguir las huellas de su gran fundador. Pero esta carrera tiene tanto de penosa, como poco de brillante; y así se vió presto abandonada de los Médicos.* En lugar de consultar la naturaleza, quisieron mas consultar su imaginacion, y en vez de observar y seguir sus pasos, prefirieron lucir su ingenio con la formacion de sistemas, en que acomodando las operaciones de la naturaleza á sus ideas, pretendieron mandar á la que debian obedecer. Estos partos monstruosos de una imaginacion viva se multiplicaron sin número, destruyéndose sucesivamente unos á otros, y al paso que han atrasado por muchos siglos la Medicina, solo han servido de escarmiento á sus vanos inventores, y de desengaño á los Médicos cuerdos, que por fin han conocido que esta ciencia no puede enriquecerse y perficionarse, sino haciendo nuevos acopios de hechos y observaciones, á los quales debe su primitivo ser y riqueza.

10 Pero estas observaciones, para que contribuyan al adelantamiento de la Medicina, solo pueden hacerlas aquellos Médicos que tienen el talento y la instruccion que se necesitan para observar bien. Comunmente se cree que el mayor observador es el Médico que visita mas; ¿pero cuántos visitan muchos enfermos, y

* *Inanis gloriæ desiderium Simiola fuit, quæ Medicos omni ætate compulit ad sectas condedas, potius quam ad nova in dies detegenda phænomena, quæ morborum historiam illustrarent, confirmarentque. Et ita fingentes ad libitum rerum naturam, indigestisque quibusdam meditationibus eandem fere evertentes; nil mirum si Medicinæ fundum, & patrimonium hac ratione depauperarint; florentemque illius statum inutilium librorum copiâ perturbarint.* Bagliv. *Prax. Med. lib. I cap. 5. §. 7.* pag. 16 edit. Lugdun. 1710.

hacen muy pocas observaciones? El camino de la observacion es preciso andarle muy despacio, pararse á menudo, y no dar paso que no sea muy reflexionado y seguro, si quiere el observador no caer en algun precipicio antes de llegar al término de su carrera. Visitar incesantemente y observar con exâctitud y utilidad, podrán tal vez hacerlo algunos de un talento tan sublime como extraordinario, que con sola una ojeada penetran hasta los ocultos senos de la naturaleza; pero á los demas no puede dexar de sucederles lo que dice Van Swieten, que ven muchos enfermos, y pocas enfermedades. Nadie puede negar que sea preciso ver enfermos para observar las dolencias; pero tambien es innegable que el Médico ocupado siempre en visitar, ve demasiado, y medita poco. La rapidez con que los diferentes objetos hieren sus sentidos, no le permite fixar en ellos la atencion. Todo se le escapa con igual velocidad, ó solo le queda una idea obscura, ó confusa memoria de lo que ha visto, como sucede al que viaja en posta, que despues de haber corrido gran parte del mundo, apenas se acuerda de los nombres de los principales lugares por donde pasó. La experiencia vaga y empírica de semejantes Médicos, léjos de adelantar la Medicina, se opone á sus progresos, igualmente que los racionios arbitrarios de aquellos que sin consultarla quieren acomodar la naturaleza á sus sistemas. Ni unos ni otros son capaces de observar bien. La experiencia sola engaña muchas veces; el racionio sin la experiencia, rara vez acierta: solo el Médico que sabe juntar el método experimental con el racional puede ser buen observador.

11 Para perfeccionar la Medicina por medio de nuevas observaciones, es menester, dice el sabio Zimmermann,* que se hagan: 1.º Con la mayor exâctitud, notando hasta las mas pequeñas circunstancias del tiempo, lugar, sugeto &c. que facilmente se escapan al observador, y dexan imperfecta la observacion.** 2.º Con paciencia; porque la naturaleza solo puede estudiarse de espacio en ella misma, preguntándola de varios modos repetidas veces, y escuchando con grande atencion sus respuestas. 3.º Con prudencia; para preservarnos de la ilusion de los sentidos, de la imaginacion, y del espíritu de sistema. 4.º Con constancia; repitiendo muchas veces una misma observacion, para poder distinguir lo falso de lo verdadero, lo dudoso de lo verisímil, la verisimilitud de la verdad, y esta de la certeza. 5.º Con sinceridad; diciendo precisamente lo que el Médico ha visto, distinguiendo lo que es obra del arte de lo que lo es de la naturaleza. 6.º Con verdad; refiriendo igualmente los malos y los buenos efectos, los yerros y los aciertos. 7.º Con sencillez; notando los fenómenos que se presentan, tales como se ven, y no como se juzgan, sin mas racionios que las precisas reflexiones, que se deducen de la misma esencia de los fenómenos observados, y son como conseqüencias necesarias de aque-

* *Traite de l'experience dans l'art de guerir.* tom. I.

** *Nam quæcumque vel minima circumstantia, quæ negligitur, solet totius observationis effectum morari, aut perturbare, quin etiam veram historiæ seriem interrumpere.* Bagliv. *Prax. Med.* lib. 2.

llos principios. Ultimamente con método, claridad y precision de términos, pintando el enfermo y la enfermedad con sus coloridos naturales, y todas las circunstancias, síntomas, mutaciones y efectos, con el propio aspecto y por el mismo orden que se han presentado, de modo que la descripción sea un vivo retrato al natural de la enfermedad.

12 Pero las observaciones particulares no bastan para perficionar la Medicina. Si los Médicos no las hubiesen generalizado, nunca hubiera pasado esta ciencia del estado empírico al racional. Las observaciones particulares son los elementos de las generales. Aquellas suministran la descripción de una enfermedad en un individuo, estas la de una especie de enfermedad, ó su historia natural, que es la que principalmente constituye la Medicina racional ó científica.* Quatro cosas son esenciales, segun Baglivio,** para formar la historia natural de una enfermedad. La primera, recoger un gran número de observaciones particulares de la misma dolencia, hechas con la mayor exâctitud en diferentes tiempos, lugares y sujetos. La segunda, disponer y ordenar estas observaciones con distincion de señales diagnósticas y pronósticas, de síntomas esenciales y accidentales, constantes y variables, de principios ocasionales y condicionales, externos é internos, fisicos y morales, y de los efectos felices ó desgraciados, así de las indicaciones tomadas, como de los remedios administrados. La tercera, madurar y digerir este trabajo por una justa induccion, pasando de la analisis de las observaciones particulares á la sintesis de la historia general de la enfermedad bien caracterizada en su género y especie. La quarta, abstraer ó deducir los preceptos y axiomas generales, que es la ilacion de la causa por los efectos, del pronóstico por los fenómenos, de las indicaciones curativas por la naturaleza y síntomas del mal, y de los remedios por las indicaciones y la experiencia.

13 Este es el modo de adelantar y perficionar la Medicina con la experiencia y la razon. ¿Pero cuán pocos son capaces de hacerlo? Es necesario para esto que el Médico, sobre estar dotado del verdadero talento de observar, con el qual veia Hipócrates desde luego en los enfermos todo lo que importaba, es necesario digo, que posea ademas una vasta erudicion, esto es, un conocimiento perfecto de todas las partes de la Medicina, de las ciencias que tienen conexion con ella, y de las observaciones y descubrimientos que han hecho los demas Médicos: un entendi-

* Postquam debitum tempus in peragendis observationibus insumpserit Historiographus, et per annos quam plures morbi tractandi naturam diligenter examinaverit, et hæc omnia scriptis exactè mandaverit; tum dispositionem allquam tentare debet, et empiricam mere stupidam ad gradum literatum promovere. Bagliv. Prax. Med. lib. 2 cap. 3.

** In efficienda alicujus morbi historia quatuor sunt potissimum necessaria; primò scilicet infinita particularium observationum acquisitio; secundò earundem dispositio; tertiò maturatio, ac digestio; quarto demum ex lisdem abstractio præceptorum, et axiomatum generalium. Bagliv. Prax. Medic. lib. 2. cap. 3.

miento claro, y un juicio maduro y reflexivo, para saber estimar la importancia y valor de los descubrimientos ajenos, analizar las observaciones, examinar su correspondencia, generalizar sus principios, y deducir legítimas consecuencias; y sobre todo, aquel númen ó genio médico, que todo en un momento lo advierte, lo comprende y lo penetra, y que en medio de mil complicaciones y probabilidades resuelve y parte con tanta prontitud como acierto, que es el caracter distintivo del gran Médico, y el que ha formado los Hipócrates, los Areteos, los Fernelios, los Sidenhams, los Boerhaaves, los Grants y los Lepecks.²

14 No debe pues admirarnos que siendo tantos los Autores que nos han dexado inmensos volúmenes de observaciones, sean tan pocos los progresos que ha hecho con ellas la Medicina. Unos han deferido ciegamente á sus experimentos, otros han concedido demasiado al raciocinio; algunos han observado sin orden ni exactitud, otros han escrito sin candor ni sinceridad; muchos han querido adivinar la naturaleza antes de consultarla, otros despues de consultada la han acomodado á su preocupacion ó sistema; así en las mas de estas observaciones se conoce á primera vista que no es la naturaleza, sino el Médico el que habla; y aunque en medio de todo esto contengan muchas especies útiles, no pasan de materiales toscos y amontonados, que esperan la mano de artífices diestros que los escojan, los labren, los pulan, y los coordinen para continuar con ellos la grande obra que Hipócrates comenzó. Por esto queria Mr. Hahn³ que se erigiesen Academias, cuyo único objeto fuese repetir las observaciones hechas, completar las imperfectas, rectificar las defectuosas, reprobear las falsas, y reunir las buenas en una coleccion metódica, adonde los Médicos pudiesen recurrir con seguridad.

15 Esta coleccion hecha con discernimiento y juicio, arreglada al método de Hipócrates, y con él mismo proseguida sin interrupcion mediante nuevas observaciones de todas las especies de enfermedades, es la obra que hay que desear en la Medicina,* para que haga en todas partes iguales progresos á los que hizo en Grecia por medio de la observacion. Pero esta coleccion no puede ser empresa de un solo Médico, ni de muchos dispersos, que guiados por distintos intereses, gobernados por diferentes principios, y arrebatados los mas del torbellino de su práctica, no tienen motivo que los excite á reunir sus trabajos, y menos á sacrifi-

* Istam proinde continuationem medicinalium narrationum ab Hippocrate inceptam desiderari video, præsertim in unum corpus cum diligentia, et iudicio digestam. Baco Verulam. de Augmentis scientiar. lib. 4.

2. Al segle XVIII era corrent emprar el plural en els cognoms. Hipòcrates (460 aC-?); Areteu, natural de la Capadócia (c. 120-c. 200); Fernel, metge francès (1497-1558); Sydenham, metge anglès (1624-1689); Boerhaave, holandès (1668-1738); Grant, William, metge molt escoltat en la seva època (†1786); Lepeck de la Cloture, metge francès (1736-1804).

3. Joseph Siegmund Hahn (1696-1773), metge de Silèsia que receptava els banys d'aigua freda com una terapèutica per a combatre diverses malalties, entre les quals la tuberculosi.

car su corto descanso á tan penosa tarea. Una empresa tan vasta y de tanta importancia como esta solo puede ser fruto de una Academia de Médicos sabios, que unidos por amor al bien público y por el honor de su profesion, se dediquen á trabajar de comun acuerdo, con tanto zelo como desinterés. Por esta razon el juicioso Baglivio,⁴ despues de haber considerado atentamente las causas del atraso de la Medicina, y los medios de adelantarla, no halló otro mas eficaz, sino que en cada ciudad principal se estableciese una academia Médica compuesta de dos clases de individuos, que sobre un plan uniforme se dedicasen, unos á hacer nuevos experimentos y observaciones, y otros á recorrer todas las que nos han dexado los menores Autores.*

16 Convencidos algunos individuos de este Cuerpo de la utilidad y necesidad de semejantes Academias Médico-prácticas, concibiéron la idea de establecer unas asambleas semanales en que concurriesen los Médicos de esta capital para comunicarse recíprocamente sus experimentos y observaciones: consultáron el pensamiento con otros; y habiendo merecido su aprobacion, pasáron inmediatamente á pedir el permiso para juntarse,** que obtuvieron del Real Acuerdo con decreto de 4 de Mayo de 1770. Empezáron desde luego á formar su plan de trabajos, y prescribir las reglas que les parecieron mas oportunas para el mejor gobierno de la Academia y modo de hacer las observaciones con exâctitud, órden y claridad, á cuyo fin adoptáron la fórmula ó tabla de Mr. Clifton,⁵ para que todos los Académicos se arreglasen á ella en la descripcion de las enfermedades, y hubiese de esta suerte uniformidad de método en todos los escritos que se presentasen á la Academia, imponiéndose á mas de esto la precisa condicion de sujetarlos al exâmen y censura de los Revisores que nombrase el Presidente.

17 Concluidos los reglamentos señalaron el dia 2 de Julio del mismo año para la primera Junta académica, convidando de antemano á todos los Médicos que quisiesen favorecerles. Qualquiera creará que debió de ser muy crecido el concurso de facultativos en una funcion de tanto interes para la conservacion de la salud pública, honor y adelantamiento de su facultad; así debia suceder sin duda, si todos se gobernasen por tan nobles principios; pero lejos de suceder así, se vió la Academia en su primera Junta reducida á un corto número de individuos, cuyo zelo y aplicacion ha tenido que sufrir el desprecio, la crítica y las sátiras de algunos que por este medio baxo é indecente, han pretendido poner en ridículo una conducta que no han querido, ó no han sabido imitar. Mas esta persecucion hizo

* Prax. Medic. lib. 2. cap. 4. página 177 et sequent.

** Firmáron el memorial el difunto Dr. D. Juan Steva, y el Dr. D. Pedro Guell, fundadores con otros de esta Academia.

4. Giorgio Baglivio, metge italià del segle xvii (1668-1707).

5. F. Clifton, metge anglès mort el 1748.

poca mella en el ánimo constante de los Académicos: sabian estos los tiros con que la envidia y la ignorancia habian procurado derribar las Reales Academias de Bellas Letras, y de Ciencias naturales y Artes de esta misma ciudad al tiempo que su ereccion: sabian que las de Madrid, Londres, y demas Cortes de Europa no se habian libertado de las asechanzas de la malicia: sabian que en todas clases hay su vulgo, enemigo por necesidad y por interes de quanto puede distinguirle de los que no tienen su comun modo de pensar: con este conocimiento estaban muy distantes de lisonjearse de mejor fortuna, ni de que esta Academia se viese exenta de los reveses que habian experimentado las demas: se miraba su ánimo superior á todos estos insultos, y así estaban resueltos como lo hicieron á despreciarlos. Unicamente les fue sensible el que no quisiesen coadyuvar á sus trabajos literarios algunos Médicos, que por sus luces y experiencia pudieran haber contribuido mucho á los progresos y utilidad de la Academia: sin embargo resolvieron redoblar sus esfuerzos y llevar adelante su proyecto.

18 El esmero y acierto con que todos los individuos emprendieron y continuaron los trabajos académicos, grangearon desde luego á este Cuerpo la estimacion del público imparcial y la confianza del Gobierno, habiendo merecido que el Real Acuerdo por Octubre del mismo año de 70 le pidiese dictámen sobre el método curativo, que juzgase mas eficaz para atajar la epidemia, que devastaba la villa de Aytona, y que el Excelentísimo señor Conde de Ricla, Capitan General de este Principado, echase mano de un individuo de esta Academia para que pasase á remediar los estragos que hacian en las villas de Blanes y de la Manresana unas epidemias tan funestas como pertinaces.* Al tiempo que estas distinciones estimulaban mas cada dia la aplicacion de los Académicos, avivaron tambien la ojeriza de sus émulos, quienes con siniestros influxos llegaron á desviar de este Cuerpo algunos de sus socios que por timidez se dexaron seducir, ó por condescendencia olvidaron lo que debian á la memoria de su principal fundador. Pero á pesar de tales sugestiones no solo ha adquirido la Academia nuevos individuos dentro de Barcelona, sino tambien en otras partes de la provincia, cuya correspondencia le es tan útil como necesaria, para que pueda desempeñar todos sus objetos.

19 Aunque el instituto de este cuerpo sea únicamente la observacion de las enfermedades, tiene la Academia en esto tres objetos distintos, por razon de los quales distribuye sus observaciones entre tres clases generales, que comprehenden otras tantas especies de enfermedades, es á saber, esporádicas, epidémicas y endémicas. Por medio de la observacion de las esporádicas ó comunes á todos tiempos y lugares, se propone la Academia formar un tratado general de enfermedades distribuidas en clases, órdenes, géneros y especies. Esta obra proyectada

* El Dr. Buenaventura Casals y Angli, con oficios que se le pasaron de 30 de Abril, y de 17 de Julio del año de 1771.

por el grande Sydenham, deseada de Baglivio, Gorter, Gaubio &c. y solo executada por el insigne Sauvages,⁶ aunque hará inmortal la fama de este Autor, no puede dudarse que tiene varios defectos, confesando él mismo no haberles podido remediar por faltarle los caracteres genéricos y específicos de muchas dolencias, por lo que dice:* «que la formacion de todos los géneros no es obra para un solo hombre, ni tal vez para hacerse en todo un siglo». Siendo así, no parecerá temeridad el que la Academia adoptando las reglas del mismo Sauvages, emprenda corregir, variar, ó quitar todo lo que en la nosología de este Autor halle menos conforme á sus observaciones, y añadirle sus nuevos descubrimientos.

20 La falta de caracteres genéricos y específicos en muchas enfermedades, proviene de que no tenemos una historia natural completa de las mas de ellas. Las observaciones particulares de cada enfermedad son, como dice Baglivio,** el alfabeto de la Medicina, y por consiguiente deben ser el primer estudio del Médico; pero como cada letra de por sí, poco ó nada significa, así tambien las observaciones particulares por sí solas son de poca utilidad, pues rara vez se presenta un caso idéntico con el observado; por lo que es menester juntarlas y combinarlas de varios modos como las letras para que formen el idioma de la naturaleza. Por esta razon el incomparable Sydenham, aunque observador infatigable hasta de las mas pequeñas circunstancias que se presentaban en cada enfermo, no se detuvo en dexarnos descripciones particulares de enfermedades, sino que empleó todas las fuerzas de su ingenio y talento en estudiar y describir su historia natural, plenamente convencido, como él mismo dice,*** «de que toda perfeccion de la Medicina consiste en tener una historia natural y completa de todas las enfermedades, y hallar un metodo curativo, seguro y perfecto»; y aun se adelanta á decir, «que le parece que si supiese bien la historia de cada dolencia, nunca ignoraria el remedio que le conviene».**** A imitacion pues del Hipócrates Ingles, el principal uso que la Academia se propone hacer de sus observaciones particulares, es para formar la historia natural de cada enfermedad bien caracterizada en su género y especie, á fin de reunir despues estas historias en un cuerpo nosológico-metódico.

* Nosolog. method. tom. 2. in 4.º pag. 628.

** Tales enim observationes, veluti litteræ alphabeti, licet per se inutiles sint, varie tamen collectæ, et inter se collatæ ac dispositæ, verum naturæ idioma constituunt. Prax. Medic. lib. 2, cap. 3.

*** Sentio autem nostræ artis incrementum in his consistere, ut habeatur 1.º Historia, sive morborum omnium descriptio, quoad fieri potest graphica, et naturalis. 2.º Praxis seu methodus circa cosdem stabilis, ac consummata. Præfat. in Observ. Medic.

**** Atque adeo non semel mihi in mentem subiit, quod si morbi cuiuslibet historiam diligenter perspectam haberem, par malo remedium nunquam no scierem adferre. Ibidem.

6. François Boissier de Sauvages, famós metge francès (1706-1767), professor a Montpeller, ordenà les malalties a *Nosologia metodica* (1760), obra en la qual, adoptant els mètodes botànics, classificà 2.700 malalties en espècies, ordres i famílies.

21 Las enfermedades epidémicas merecen tanto mas la atencion del Médico, quanto son mayores los estragos que suelen hacer. Es carácter general de todas las epidemias el que acometan á muchos en un mismo parage, y solo reynen en ciertas estaciones ó tiempos; de lo que se sigue que su causa, no obstante que es pasagera, pues aparece y desaparece, debe ser general para acometer á tantos á un mismo tiempo, hasta infectar á veces sucesivamente varias ciudades, provincias y reynos. Aunque no podemos negar que algunas epidemias se han originado de un temblor de tierra, de la mala calidad ó carestía de los alimentos, del uso de aguas corrompidas, y de exhalaciones ó vapores pútridos; y que otras se comunican por contagio, como la lepra, la peste, las viruelas; sin embargo es preciso recurrir á otro origen más general de estas enfermedades; pues se observan con mas frecuencia sin haber precedido ninguna de aquellas causas. Conoció el gran padre de la Medicina que estas debian buscarse en el ayre, pábulo necesario de nuestra vida, y agente poderoso de nuestra salud y enfermedades; por cuya razon quando trata de las epidemias, pone por condicion precisa para su conocimiento, pronóstico y curacion el que el Médico observe exáctamente la constitucion particular de cada estacion, las enfermedades que reynan en ella, y las relaciones favorables ó nocivas que tienen las enfermedades con las estaciones.* La puntualidad con que el mismo Hipócrates cumplió lo que aconseja á los demas, la demuestran bastante las constituciones meteorológicas de quatro años, que describe en el libro primero y tercero de sus epidemias. Allí se ve con quanta precision observaba el frio y calor, la sequedad y humedad de cada estacion, los vientos que dominaban, su duracion, alternacion y fuerza, el estado y mutaciones repentinas de la atmósfera, la constitucion particular de cada estacion y la general de todo el año, para venir de este modo en conocimiento de las epidemias que se seguián, y del influxo que tenían aquellas causas en su carácter peculiar. El inmenso fruto que sacó Hipócrates de sus observaciones meteorológicas, nos lo dexó recopilado en el libro tercero de sus Aforismos, donde compendió todos los principios fundamentales de quanto influyen en las enfermedades, particularmente en las epidémicas, las diferentes constituciones de cada dia, las de cada estacion y las de cada año, por cuyo medio puede el Médico instruido, no sólo conocer el carácter dominante de las epidemias presentes, sino aun preveer cuál será el de las que reynarán en las estaciones consecutivas.**

* Oportet autem exactè perdiscere unamquamque temporum constitutionem, et ipsum morbum. Et quid boni communis sit in constitutione, aut in morbo, et quid mali communis in statu, aut morbo... ex his enim ordinem dierum iudicatoriarum considerandi, ac prædicendi facultas datur. Et harum rerum ignaros scire contingit, quibus, et quando, et quomodo victum præscribere oportet. de Morbis popularibus lib. 3. ex edit. Alberti Haller.

** Qui enim temporum mutationes, astrorumque ortus et occasus, quo pacto horum quæque eveniant, observaverit, is utique futurum anni statum prævidere poterit. Lib. de Aërib. aqu. et loc. cap. I.

22 Con tan ciertas y precisas reglas como las que nos dexó Hipócrates para conocer las enfermedades epidémicas por medio de la observacion meteorológica, parece que no podian sus sucesores desviarse de tan seguro camino. Sin embargo ó fuese que esta senda les pareciese demasiado trabajosa, ó los principios sobradamente sencillos para producir tan terribles catástrofes, abandonáron luego la observacion, y quisieron mas atribuir las epidemias á la influencia de los astros, á las configuraciones celestes, á las conjunciones de los planetas, ó á la supuesta existencia en el ayre de ciertas sales, de ciertos vapores emponzoñados, ó de cierta mezcla de exhalaciones heterogéneas, que no á las calidades y alteraciones sensibles de la atmósfera. Hasta el mismo Sydenham, desviándose aquí del camino hipocrático, llegó á decir* «que por mas que observó con el mayor cuidado las qualidades sensibles de la atmósfera en diferentes años, para deducir de ellas las causas de tanta varieda de epidemias, no sacó el menor provecho de este trabajo, antes vió que en años de una misma temperatura reynáron epidemias de muy distinta naturaleza, al paso que observó las mismas enfermedades en estaciones del todo opuestas». A cuyo parecer subscribe Van Swieten,** quizá sobradamente preocupado á favor de las opiniones de Boerhaave su maestro; pues sin embargo confiesa, que no se arrepiente del trabajo que se tomó en las observaciones meteorológicas que hizo por espacio de 10 años.

23 Pero si volviera Sydenham, y viese la insigne obra del Dr. Grant su paisano, no le pesara haber observado las mutaciones de la atmósfera, antes sintiera no haberlo hecho y continuado con mas exâctitud, enriqueciendo sus constituciones epidémicas con la historia de las estaciones que las precedieron y acompañaron. Este sabio Inglés, que parece bebió á un tiempo el espíritu de Hipócrates, y al mismo Sydenham le hubiera hecho ver, que la que llamó *nueva especie de calentura* en 1685, porque creyéndola de la constitucion vernal por haber empezado en Febrero, no se terminó en Julio como las demas, sino que duró todo el año;*** no la hubiera tenido por fiebre de nueva especie, ni por enfermedad vernal, si hubiese combinado los efectos de la constitucion meteorológica del año 84 con los del año 85; pues entonces hubiera conocido que su nueva calentura no era mas que un producto de la constitucion biliosa del año antecedente. Se admirarian seguramente hoy dia, asi Van Swieten como Sydenham de ver quanto han adelantado en la observacion de las enfermedades estacionales y epidémicas un Grant y un Lepecq;

* Quamvis autem diversas diversorum annorum habitudines, quo ad manifestas aeris qualitates, maximâ quâ potui diligentîâ notaverim, ut vel exiende causas tantæ epidemicorum vicissitudinibus expiscarer, me tamen ne hilum quidem hactenus promoveri sentio; quippe qui animadverto añños quoad manifestam aeris temperiem sibi plane consentientes, dispari admodum morborum agmine infestari, et vice versa. Sect. I. cap. 2.

** Commentar. in Aphor. Boerhaav. aphor. 1408.

*** Scheda monitor. De novo febris ingressu.

aquel arreglándose á los aforismos del libro tercero de Hipócrates en la descripción de las enfermedades estacionales de Lóndres, observadas por espacio de 20 años; y este proponiéndose por modelo las epidemias de Thaso, para escribir las que en el discurso de 15 años reynaron en Caen y Ruan;* ni podrian dexar de confesar que la continua y exácta observacion de las constituciones meteorológicas, y de la íntima correspondencia que tienen con las epidémicas, lejos de ser trabajo perdido, es el único camino por donde podemos llegar á penetrar el origen, rumbo y carácter de las epidemias, sin necesidad de recurrir á causas imaginarias y ocultas.**

24 La Academia, pues, que hace profesion de no desviarse jamas de las rectas sendas que Hipócrates nos trazó, ha creído deberle tambien imitar en la observacion de las enfermedades epidémicas, notando cuidadosamente varias veces al dia la altura del barómetro, los grados de calor ó frio que indica el termómetro, las señales de humedad ó sequedad, la direccion y fuerza de los vientos que reynan, y el estado del cielo sereno ó nublado, añadiendo ademas la cantidad de la lluvia, las nieblas, la nieve, el granizo, la escarcha, el rocío, los truenos, los rayos, las auroras boreales, y demas meteoros ígneos y áqueos que se aparecieren; á fin de poder juntar la correspondiente constitucion meteorológica con la historia de cada constitucion epidémica, y de las enfermedades intercurrentes.

25 Los Médicos de Breslau, la Sociedad de Edimburgo, Ramazzini, Lanciso, Wintringham, Huxham, Malouin, Hillary, Cleghorne, Rhazoux, Bissët, Grant y Lepecq son los principales autores, que despues de Hipócrates nos han dado las mejores observaciones meteorológico-epidémicas, dignas verdaderamente de que todo Médico observador las tenga siempre presentes; pero no obstante su gran mérito tienen el inevitable defecto de que, como se hicieron en distintos paises, y solo comprehenden un corto número de años, no bastan para demostrar la sucesion y revolucion entera de las epidemias, en cuya reproduccion no podemos todavia determinar el tiempo que la naturaleza emplea. Solo de las tablas metodológico-nosológicas, que mensualmente se publican en el Diario de Medicina de Paris, se podria en algun modo sacar este fruto, si no fuese tan diminuta la descripción de las enfermedades que contienen. Esta es una evidente prueba de quan necesario es que la Medicina se cultive en comun, y de que no se harán grandes progresos en el conocimiento de las epidemias, mientras en cada pais no formen los Médicos sus anales meteorológico-nosológicos,⁷ ni podemos prometernos la

* Observationis sur les maledies epidemiques. Ouvrage redigée d'apres le tableau des epidemies d'Hippocrate. Collection d'observations sur les maladies, et constitutions epidemiques &c.

** Dum enim cæli atque aeris mutationes notarem diligenter, variosque morbos has consequentes, eorum sane causam, ac naturam multo melius dignoscebam; quales enim tempestates, tales etiam sunt morborum constitutiones, sicut notavit olim Hippocrates, et fida dudum docuit experientia. Huxham Præfat. ad vol. secund. de Aëre, et morb. epidem.

7. La nosologia descriu, diferencia i classifica les malalties.

formacion y continuacion de estos anales, si no se reunen á este fin en un cuerpo Académico permanente.

26 Por este motivo la Academia se propuso desde luego por uno de sus objetos formar los anales meteorológico-médicos de las epidemias dominantes en Cataluña, y particularmente en Barcelona,⁸ estableciendo, que de sus observaciones diarias se ordene y arregle cada mes una tabla meteorológico-nosológica, y que al fin de año, compuesto de estas doce tablas reunidas, se deduzca por medio de corolarios qual ha sido generalmente la constitucion anual, y la particular de cada estacion y cada mes; qué epidemias han dominado aquel año; cuáles han reynado en cada estacion, y en las diferentes alteraciones de la atmósfera; qué complicaciones han resultado de las epidemias estacionales entre sí y con las intercurrentes; cuál ha sido el carácter peculiar de cada una, y su relacion con la constitucion meteorológica; qué caminos ha indicado la naturaleza para su terminacion, y qué método curativo se ha experimentado mas eficaz en los diferentes periodos de cada epidemia.

27 Una continua serie cronológica de observaciones epidémicas escritas con esta exáctitud, sobre ser un tesoro inestimable para la Medicina, seria un código decisivo de las dudas que cada dia se ofrecen sobre el carácter y curacion de esta especie de enfermedades, y que no se terminan sino á costa de muchas vidas. El grande Bacon de Verulamio advirtió ya á los Medicos, que si quisieren averiguar el origen de una epidemia, es menester que atiendan á la estacion anterior mas que á la actual, respecto de que la causa dispositiva es fuerza que haya obrado antes que se pueda percibir su efecto. Es tan cierto este principio, que muchas veces ni basta recurrir á la estacion anterior para hallar el motivo de una epidemia, sino que es menester buscarle en la constitucion del año antecedente, como lo ha demostrado el Dr. Grant en la nueva calentura de Sydenham. Esta es la razon por que algunos autores no sabiendo hallar la correspondencia de varias epidemias con la constitucion del tiempo en que han reynado, las han atribuido á otros principios ocultos; y así han ignorado su verdadera causa y su carácter. Pero si en todos los paises tuviese la Medicina sus anales meteorológico-nosológicos, les seria fácil á los Médicos en cualquier epidemia exáminar la constitucion de las estaciones que han precedido, combinar sus efectos con los de la estacion presente, comparar la dolencia actual con otras observadas en iguales circunstancias, y por este medio formar una idea clara de la influencia de las alteraciones de la atmósfera en las enfermedades populares.

28 Aun sacaria la Medicina otra utilidad mayor de los expresados anales. Las terribles catástrofes, que las mas de las epidemias causan en los principios, penden

8. El metge català Francesc Salvà i Campillo (1751-1828) va fer, i va publicar al *Diario de Barcelona*, tres observacions meteorològiques diàries fins poc abans de la seva mort. Vegeu: *Ciència i tècnica a la Il·lustració: Francesc Salvà i Campillo (1751-1828)*, Barcelona, La Magrana, 1985.

en gran parte de nuestra incertidumbre acerca de su carácter y curacion. Precisos á ir á tientas en la eleccion de los remedios y modo de aplicarlos, cada qual sigue su rumbo y hace sus pruebas, y solo á fuerza de tristes experimentos se llega al fin á determinar el método curativo que conviene. Créese el vulgo que esta fatalidad es inseparable de las epidemias, por tener cada una su carácter peculiar, que no llega á descubrirse sino despues de repetidos estragos; pero los Médicos cuerdos atribuyen la fatalidad al poco cuidado que se ha tenido en observar, describir y coordinar en un cuerpo meteorológico-médico las que han precedido. «Podemos creer con bastante fundamento, dice Mr. Malouin,* que si tuviésemos las observaciones médicas y meteorológicas de muchos siglos hechas en un mismo pais, podriamos prever la vuelta ó periodo de las enfermedades epidémicas y de los meteoros al cabo de cierto tiempo; y que así los primeros á quienes acometiesen no correrian, como ahora sucede, mas riesgo de morir que los demas, porque entonces conoceriamos mejor desde luego las causas de la epidemia y sus remedios; pues uno y otro lo hallariamos puntualmente descrito en las constituciones antecedentes, en que se experimentó la misma enfermedad.» Es muy constante el orden de la naturaleza en todas sus operaciones, para que creamos que cabalmente no observa ninguno en la produccion de las epidemias: sucede con estas lo mismo que con los cometas, que antes de calcular su curso, y descubrir su periodo, se creia que cada uno que aparecia era un meteoro extraordinario, presagio de alguna grande calamidad: por falta de bastantes observaciones no hemos podido aun averiguar la revolucion de las epidemias, y por esto nos parece que cada una es una nueva enfermedad, tanto mas calamitosa, quanto mas tardamos en llegarla á conocer. El mismo Sydenham, que primero parece que duda de la sucesiva repeticion de las dolencias comunes dentro de un cierto espacio de tiempo,** afirma despues redondamente, «que si los venideros llegan á completar la Historia del curso ó revolucion entera de las epidemias por el orden con que unas á otras suceden, será en su juicio la obra de mayor utilidad para el género humano».* **

29 Si la Academia puede algun dia gloriarse de haber hecho este importante servicio á su patria, dará por bien empleado el inmenso trabajo que requiere la larga y penosa carrera que ha emprendido, sacrificando su propio lucimiento á

* Memoir. de l'Acad. de Scienc. an. 1746 pag. 151.

** Haud equidem satis scio, an diligentius examen (quali rite instituendo vix unius hominis brevis ætas par esse videatur) nos edoceret epidemicorum alios continua quadam serie, seu facto circulo, alios semper excipere. De *morb. epidem.* en initio.

*** Unum hoc molior... ut meum, quale quale sit, symbolum conferam ad opus inchoandum, quod, si quid ego iudecando valeo, in maximum humani generis emolumentum cedet, ubi tandem a posteris, quibus integrum epidemicorum curriculum venientibus annis sibi invicem succedentium in-tueri dabitur, ad umbilicum perducetur. De *morb. epidem.* sub finem.

la pública utilidad; pues como dice discretamente Mr. Mairan:* «los trabajos mas brillantes y que piden mayor penetracion, no son siempre los mas útiles al género humano, y particularmente á la posteridad. Una observacion asídua de la constitucion del ayre, del peso y variaciones de la atmósfera; una historia seguida y bien circunstanciada de los vientos, lluvias, meteoros, calor y frio que se observan cada año, cada mes y cada dia; una comparacion continua de todas estas vicisitudes con los frutos que produce la tierra, y con el temperamento, sanidad y enfermedades de sus moradores; todas estas averiguaciones hechas con exáctitud en cada pais por espacio de muchos años y de muchos siglos, llegarian sin duda á producir una Agricultura y una Medicina mas segura y perfecta que quanto podemos esperar de las mas sublimes especulaciones de la fisica destituida de estos auxilios... Trabajar en beneficio de la posteridad (añade el mismo Mr. Mairan) es ciertamente una ocupacion poco gustosa para el comun de los hombres. El reconocimiento de lo que debemos á nuestros antepasados, estimula á muy pocos á que paguen esta deuda á sus sucesores. La satisfaccion que trae consigo el desempeño de esta obligacion la posponen los mas al atractivo de sus particulares y actuales intereses: solo las Sociedades de sabios y las Academias son capaces de proceder tan generosamente, y solo estos cuerpos, que nunca mueren, pueden suplir lo que la vida demasiado corta de los hombres no les permitiria tal vez emprender».

30 El tercer objeto de los trabajos de la Academia es la observacion de las enfermedades endémicas de Cataluña, y particularmente de Barcelona y sus contornos, á cuyo fin se ha propuesto hacer la topografia fisico-médica de esta capital. Extraña Baglivio,** y con razon, «que al paso que nuestra curiosidad se afana por conocer las regiones del nuevo mundo, y averiguar sus producciones, vivamos tranquilos en una crasa ignorancia de la historia de nuestro pais nativo, despreciando nuestras propias riquezas». Este descuido es tanto mas notable en los Médicos, quanto el grande Hipócrates, á cuyo superior talento nada se ocultó de lo que se necesita para llegar á ser un Médico perfecto, nos dice expresamente,**

* Histoire de l'Academie de Sciences de Paris annie 1743 página 15.

** Exactissimas regionum novi orbis historias, et historias naturæ universales perficiunt; historiam vero regionis et patria, cui vitam debent et sanguinem, nec investigant, nec tenent: trahimur peregrinis et exoticis, domestica vero et indigena despicimus. Prax. Medic. lib. I. cap 15.

*** Medicinam quicumque vult recte consequi, hæc faciat oportet: primum quidem anni tempora animadvertere, quid horum quidque possit efficere... Deinde vero ventos tum calidos, tum frigidos maxime quidem omnibus hominibus comunes, ac deinceps eos, qui unicuique regioni sunt proprii. Oportet autem, et aquarum facultates considerare... Quare cum quis ad urbem sibi ignotam pervenerit, humo eius situm considerare oportet, quomodo et ad ventos, ad solis ortum iaceat... Quales sint circum eam aquæ, num palustribus utantur, ac mollibus; an duris et ex sublimi, aut saxoso loco scatulentibus; et an salsis, et concoctu difficilibus. Terra etiam inspicienda nudane sit, et aquis careat, an densa et irrigua; et an cavo in loco sita sit, et suffocata; an vero sublimis, et frigida. hominum quoque victus ratio, quanquam maxime delectentur inspicienda, an potatores, curcones, et otio dediti, an exerci-

«que el que quisiere serlo debe observar bien todas las estaciones del año y los efectos de cada una; los vientos así calientes como frios, primeramente los generales, y despues los que son propios de cada region; la situacion de los pueblos relativamente á los ayres del norte y mediodia, y al oriente y ocaso del sol; las calidades de las aguas, si son palustres y floxas, si duras y de manantial montuoso, si salobres y dificiles de digerir; la naturaleza del terreno, si es seco y estéril, ó fértil y de regadío, si es hondo y sufocado, ó elevado y frio; el régimen de vida de los moradores, si son sobrios ó bebedores y glotones, si holgazanes y desidiosos, ó activos y trabajadores: pues el que estuviere instruido en todas estas circunstancias conocerá desde luego las enfermedades particulares del pais donde reside, y el modo de curarlas, sin exponerse á los inevitables yerros que cometeria el que careciese de estas noticias». No contento Hipócrates con dexarnos estos preceptos, nos dexó á mas su inmortal tratado de *Aëribus, aquis, et locis*, en que explica primero en general el influxo que cada una de estas tres cosas tiene en nuestro temperamento, salud y enfermedades, y despues lo contrae á varias regiones en particular, así de Asia como de Europa; para hacernos ver el prolixo cuidado que puso, y que debemos poner en observar todas las propiedades del pais donde exercemos la Medicina, si aspiramos á profesarla con conocimiento y utilidad. Sin embargo de todo esto ¿quién creyera que desde Hipócrates acá no tuviesemos una historia fisicomédica completa de un pais, hasta que Mr. Lepecq nos ha dado la chorografia médica de la Normandía, y la topografia de Ruan y Caen?*. Obra verdaderamente cabal, y que puede servir de modelo á quantos se dediquen á este género de trabajo.**

31 La necesidad de la historia fisico-médica de un lugar, para conocer el origen y naturaleza de sus enfermedades endémicas, no necesita mas prueba que saber que estas dolencias penden de una causa local propia del parage que infestan. Las mismas causas locales determinan muchas veces en un pais ciertas especies de epidemias, ó las hacen mas graves y duraderas. Así vemos que los lugares hondos y pantanosos estan mas sujetos á epidemias pútridas; y al contrario los elevados,

tationibus et laboribus gaudeant, et non edades sint, et á potu sibi temperent...Hæc enim præciipue quidem omnia, aut certe plurima probe si quis noverit... eum neque morbi regioni familiares, neque communium, quæ sit natura latere poterit, ut neque in morborum curatione hæsitare, neque aberrare possit, quæ contingere par est, si quis hæc prius provide non noverit. De Aërib. aq. er loc. cap. I.

* Collection d'observations sur les maladies et constitutions epidemiques. Tom. I. part. I.

** La disertacion de Lancisio de Nativis, deque adventitiis Romani coeli qualitatibus, seria una topografia médica completa, si la extension que sobra en algunos puntos la tuviesen otros demasiado concisos. Las demas topografias del mismo Lancisio de las ciudades de Pesaro, Bagnarea, Terentino, Agnania, Trusinone y Orvieto, y las que nos han dexado Baglivio de Roma, Huxham de Plimuth, La Sociedad de Edimburgo de aquella capital, Cleghorne de Menorca &c. no llenan de mucho las medidas de Hipócrates. Pero ahora la Real Sociedad Médica de Paris se ha propuesto en su nuevo plan de trabajos dar la corografia médica de la Francia, y segun las sabias reglas que ha publicado para la execucion de esta empresa, no podemos dudar que será una obra perfecta, digna de tan docta Sociedad.

secos y expuestos al norte á las inflamatorias. Siempre que un repentino frio sucede á los fuertes calores en Suiza y en las Antillas, hace epidémicas las disenterias. La notable diferencia del temple de la ciudad de Ruan al de las orillas del Sena, donde es el paseo regular de los vecinos de aquella poblacion en las dos primaveras, es la causa principal, en sentir de Mr. Lepecq, de los frecuentes catarros epidémicos que padecen. El barrio de Gotinge inmediato al Sena, está mucho mas vexado de epidemias tercianarias que lo restante de la Ciudad, por razon de las aguas encharcadas que dexa aquel rio en sus frecuentes inundaciones. Las calenturas petechiales y las disenterias son muy á menudo epidémicas en los países llanos de Hungría, á causa de los pantanos llenos de pescados corrompidos que dexa el Teise siempre que sale de madre. Los vientos pestíferos de sudeste, que vienen de las Lagunas Pontinas durante la canícula, producen en Roma las mas de las hemitriteas epidémicas. Los fértiles campos de Etiopia regados medio año con las lluvias de todas las noches y las nieblas de la mañana, ocasionan todo aquel tiempo varias epidemias contagiosas, hasta la misma peste. La poca ventilacion de las casas y la idea del fatalismo mantienen muchos meses el contagio en Constantinopla, del que está libre el barrio de Pera, donde viven los extrangeros en casas mas oreadas, y sin las preocupaciones de los Turcos. Hasta las enfermedades esporádicas toman en diversos países un carácter particular, que las constituye de diferente especie, y pide distinta curacion. Las pleuresías, que en el norte exigen repetidas sangrias por ser puramente inflamatorias, necesitan en Roma de frecuentes purgantes por ser de la especie biliosa. Las tercianas que en las llanuras húmedas del Ampurdán pasan fácilmente á calenturas pútridas, en el clima árido de Urgel se hacen presto inflamatorias. La lue venérea es mucho mas rebelde en los países frios que en los calientes, y pide alguna variacion en su método curativo. La piel gruesa y grasienta de los negros hace en ellos mucho mas difícil la erupcion de las viruelas que en los blancos. El vomitivo que necesita el estómago de un Holandes aforrado en queso y manteca, y criado en un sitio pantanoso, haria vomitar sangre á un Romano mas delicado, y de fibra mas irritable; y el opio que ha menester un Turco para llegar á dormir, mataria á qualquier Español.

32 Estas y otras muchas observaciones que podriamos referir, prueban con evidencia quan imposible es que llegue á penetrar el origen y carácter de las enfermedades populares, y cuántos errores cometerá por necesidad en su curacion el Médico que no estudia á fondo la topografia médica del país donde reside. Los puntos principales á que debe dirigir su estudio, son precisamente los que hemos visto que Hipócrates aconseja y ha recopilado Baglivio* con mayor especifica-

* Præcipua argumenta, quibus hæc cuiuslibet regionis historia complectenda erit, esse debent de aëre, aquis, et locis, id est de fluviis, lacubus, et fontibus, collibus, planitie, et montibus, ad orientem, vel occidentem, aliasve cæli plagas situ, de plantis, et animalibus in patrio solo præcipue provenienti-

cion; á los quales debemos añadir los abusos que se introducen en la sociedad, y que una viciosa costumbre perpetua en el régimen de vida, ejercicios, trage, habitaciones, remedios, policía &c.; en una palabra, la numerosa clase de errores populares, que mas ó menos dominan en todas partes. Estas causas, pues, tienen el mayor influxo en el temperamento, salud y enfermedades de los hombres, y por lo mismo es preciso que los Médicos se impongan exáctamente en ellas, si se interesan de veras en la salud de sus conciudadanos. Pero como no basta conocer los motivos de las enfermedades populares sin remediarlos, y muchos de ellos solo el Gobierno los puede remediar, es forzoso que el magistrado y los Médicos obren de acuerdo; estos para observar las causas que influyen en las enfermedades del pais, y proponer los medios de corregirlas; aquel para tomar las medidas oportunas, y dar las órdenes correspondientes á fin de poner en obra los medios que se le propongan. El Gobierno necesita de las luces de la Medicina para providenciar lo que conviene á la salud pública, y la Medicina de la autoridad del Gobierno para la execucion de sus consejos. Siempre que la aplicacion y zelo de los Médicos y de los Magistrados cooperen al mismo efecto, se podrán atajar muchas calamidades que asolan varias provincias.

33 ¿A cuántos lugares muy enfermizos ha dado la salud la sola conduccion de agua de manantial, de que carecian sus habitantes, reducidos á beber agua de balsas y lagunas? ¿Cuántos han hallado el remedio de sus enfermedades con profundizar la madre de un rio vecino, que en sus grandes avenidas inundaba las campiñas dexándolas llenas de charcos y cenagales? ¿Cuántos serian mas felices si alejasen de sus contornos los arrozales,* y las balsas en que se remoja y macera el cáñamo ó lino; situándolas de modo, que por medio de un monte ó de una colina desviasen sus pestíferos vapores?*** Con cerrar las gargantas de los montes que daban paso á los vientos e mediodia, libertó Empedocles los campos de Gergenti, su patria, de la esterilidad y pestilencia que los desolaban; y acelerando la corriente de un rio pantanoso con la comunicacion de otros dos rios vecinos, hizo cesar las enfermedades contagiosas que padecian los Selinuntinos por el feto que arrojaban las aguas encharcadas. Muchos paises de América casi inhabitables por su

bus, nec non de mineralibus, aliisque telluris effectibus. Porro de moribus, et temperamentis incolarum, de morbis iisdem familiaribus, medendique methodo qua eliminantur; de medicina indigena, sive de medicamentis in patrio solo nascentibus, de variis, et præcipuis tempestatum influentiis aliisque sexcentis, per quæ morborum origines, tum foveantur, tum curantur. Prax. Med. lib. I. cap. 15.

* En Italia está prohibido por ley el sembrar arroz á menos de media legua de distancia de los pueblos.

** La mala policía de Constantinopla, que permite almacenar mojado el cáñamo y el lino que viene del Cayro, es motivo de que estas plantas, fermentando en el verano en los almacenes, ocasionen en el pueblo calenturas perniciosas, al tiempo que las sacan para venderlas. Lancis. De. Nox. palud. effluv. lib. 2. epid. 2.

continua intemperie, que hacia endémicas las calenturas putrido-malignas, se han enteramente saneado con la sola quema de los espesos bosques que impedían la ventilación y llenaban la atmósfera de vapores. Al contrario el rompimiento de tierras, y los plantíos de árboles en la Guyana han hecho menos lluvioso y mas sano su clima, en el qual antes todos los niños de los negros perecían por el trismo que les acometía luego de nacidos.* La corta de los Hippomanes en Surinam ha hecho habitable aquel país donde antes morían todos los Europeos por las exhalaciones venenosas de dichos árboles. Desde que por consejo del sabio Lanciso se dió curso á las aguas estancadas de los rededores de Pésaro, Terentino, Bagnarea y Orvieto, y se cegáron los pantanos y lagunas, no se han experimentado mas las enfermedades epidémicas que infestaban aquellas poblaciones. El mismo beneficio, y por los mismos medios han conseguido las ciudades de Sturgard en Suevia, y Temeswar en Hungría; y las enfermedades pestilenciales que eran antes muy frecuentes en París y Burdeos, son ahora muy raras desde que se han secado y poblado las campiñas húmedas y cenagosas que rodeaban estas capitales. El proyecto de la Academia de Harlem de desaguar las tierras pantanosas de Holanda valiéndose de canales, al paso que ha fomentado mas su agricultura y comercio, ha mejorado mucho la salud de sus moradores. Finalmente los antiguos Romanos, por medio de magníficos acueductos, libertáron su patria de los males que despues por descuido del Gobierno le han hecho perder su primitivo esplendor.

34 Todos estos beneficios que han experimentado los pueblos referidos, se deben á las sabias providencias de un Gobierno vigilante, é ilustrado con las luces de Médicos doctos, y bien impuestos en la historia física de su país: ni podemos dudar que á imitación de aquellas se podrian tomar muchas en otras partes

* Los bosques tienen mas influxo de lo que se cree en la salud de los pueblos comarcanos; por lo que su corta, ó conservacion piden mucho conocimiento y prudencia. Si las selvas y bosques muy espesos inmediatos á los lugares, y situados al norte de estos, son generalmente nocivos, los que estan al mediodia, y á una distancia proporcionada de los pueblos, ó que median entre estos y algunos pantanos ó lagunas, suelen ser no solo útiles sino necesarios. La tala de los primeros dió la salud á la ciudad de Alexandria en Egipto, á Ravenna, á Ferrara, y á varios países de América. A la conservacion de los segundos deben el saludable ayre que respiran Plasencia y Bolonia, así como á su imprudente corta Tolfá y Hostia sus continuas epidemias; y el campo de Roma, los ayres infectos que le hacen tan enfermizo desde que Gregorio XIII permitió talar los inmensos bosques que habian plantado los antiguos Romanos en las orillas meridionales del mediterráneo. Zelaban estos en tanta manera la conservacion de los bosques, que sobre tenerla encargada á los Cónsules, para que el pueblo no se atreviese á cortar furtivamente algunos árboles, le tenían persuadido que las selvas y bosques estaban consagrados á los dioses; y así daban á algunos el nombre de las deidades que los presidian, como el bosque Esculapio, Minervio, Teronio &c. Esta vigilancia de los Romanos nacia de que habitaban un país lleno de pantanos, y abierto á los vientos de mediodia, sud-este y sud-oeste, de cuyas nocivas influencias se preservaban por medio de los bosques: lo que nos hace ver con quanto cuidado se deben zelar en los parages que se hallan en iguales circunstancias; pues muchas veces por falta de policía se sacrifican al lucro de algunos particulares intereses en la corta, la salud de muchos pueblos y la fertilidad de muchas tierras, por quedar expuestas a frecuentes inundaciones, como sucede en esta misma provincia.

para desterrar, así las enfermedades endémicas y epidémicas que las afligen, como varios abusos populares muy perniciosos, que no basta á desarraigarlos la persuasión de los Médicos sin los auxilios políticos y gubernativos.* Pero como cada Médico en particular no puede observarlo todo, ni tiene proporcion muchas veces para poner en noticia de los Magistrados sus observaciones, ó bien le falta recomendacion para que los remedios que propone merezcan toda la atencion del Gobierno; conviene mucho que entre este y los Médicos en particular, medie un cuerpo autorizado como en una Academia médica, que recopilando las observaciones y pareceres de todos, exponga quanto convenga á la Superioridad. Persuadido de esta importancia el Rey Christianísimo, acaba de establecer en Paris con decreto de 29 de Abril de 1776 una Real Sociedad y correspondencia médica, con el mismo objeto, y casi sobre el mismo plan que el de nuestra Academia, costeando de su Real erario todos los gastos y dotaciones convenientes. El acierto y utilidad de aquel establecimiento le acreditan los grandes progresos que ha hecho la Sociedad en tan poco tiempo, y el bien que de sus providencias apoyadas por el Gobierno, ha redundado en aquella Monarquía, cuyo Soberano no excusa gasto alguno, quando se trata de la salud y conservacion de sus vasallos.

35 No puede á la verdad esta Academia, seis años anterior á la de Paris, gloriarse de tan rápidos progresos; y aunque tiene el mérito de que los hechos hasta aquí se deben únicamente á su voluntaria aplicacion, sin mas interés que el de la salud pública; conoce no obstante que sin la proteccion del Soberano y los auxilios del Gobierno no es posible adelantar como desea en sus trabajos, ni conseguir el fruto que se promete de sus ideas, por falta de medios y autoridad para ponerlas en execucion. Pero la generosidad con que el muy Ilustre Ayuntamiento de esta capital acaba de hospedar á la Academia en su misma casa, la infunde ya mayores esperanzas de satisfacer en adelante sus deseos, y suplir con creces el bien que hasta aquí no ha podido hacer á su patria; pues á vista de tan favorable acogida, no debe dudar que este zeloso Magistrado, siempre atento al bien de sus patricios, y en especial la muy ilustre Junta de Sanidad, dedicada únicamente á la conservacion de la salud pública, le dispensarán quantos auxilios necesite para la averiguacion, exámen y remedio de las varias causas que influyen en las públicas calamidades; al mismo tiempo que por su parte ofrece la Academia no excu-

* En los arrabales de la ciudad de Corke, en Irlanda, se matan todos los años, desde Agosto hasta Enero, mas de cien mil bueyes, sin otro ganado menor para la provision de la flota inglesa. La sangre y demas partes inútiles de tantos animales las arrojan en unos grandes fosos: allí se corrompen, inficionan el ayre, y producen en la ciudad al fin de la matanza un gran número de enfermedades pútridas, que quitan la vida á muchos de los que habitan junto á los mataderos. Los Médicos declaman fuertemente contra esta perniciosa costumbre, que sin embargo subsiste, y durará mientras el Gobierno no ponga remedio. ¿Quántos abusos de esta naturaleza piden una providencia executiva en Cataluña, y aun en esta capital, y se miran con la misma indolencia que en Corke?

sar diligencia ni trabajo en estudiar y observar los meteoros, naturaleza y variaciones de esta atmósfera, la situacion, calidades y producciones de este pais, y el temperamento, usos, costumbres y enfermedades de esta ciudad, con el fin de poder presentar al Gobierno un plan de reglamentos fisico-políticos conducentes á conservar y mejorar la salud de sus ciudadanos.

36 Conoce bien la Academia, cuán vasta y cuán difícil es su empresa, sin embargo espera, no solo poderla desempeñar como propone, sino tener aun la satisfaccion de comprehender en su historia fisico-médica todo el principado, con tal que sus desvelos lleguen algun dia á merecer la soberana proteccion. Mas que en sus méritos funda su esperanza en la benignidad de nuestro augusto Monarca, que como verdadero padre de sus vasallos, nada desea y procura mas que su conservacion y felicidad. Estas han sido el primer móvil de la Academia; la salud de la patria es el objeto de todos sus trabajos; el poder extender su utilidad á toda la provincia, el fin á que aspiran sus deseos; el reconocimiento del público, el único premio que solicita; y si tiene la fortuna de conseguirle, lo tendrá por la mas gloriosa recompensa.